

# Antonio Marzo y Pardo (1802-1867): Un notable escultor académico en el seno de una familia de arquitectos

Fernando Pingarrón-Esaín

Universitat de València

Fernando.Pesain@uv.es

## RESUMEN

El presente trabajo contribuye a enriquecer la trayectoria profesional y vital de Antonio Marzo Pardo, verificándolo como uno de los más sobresalientes escultores valencianos del siglo XIX. A través de una serie de documentos inéditos se amplía y completa parte de su obra, desvelando el propio artista hasta 1843 lo por él trabajado hasta aquel año, mediante un interesante manuscrito. No ha resultado menos valiosa la documentación aportada respecto de su vida. Además del testamento e inventario de los bienes de su herencia, la información se extiende a buena parte de la familia Marzo desde mediados del siglo XVIII hasta fines del Ochocientos, formada por arquitectos, maestros de obra y canteros. En este sentido, destaca la figura del arquitecto Vicente Marzo Llorens, director de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, así como la del hijo de este último, el abogado Vicente Marzo Martínez, como secretario de la misma Institución, tío y primo, respectivamente de nuestro escultor. Y, lógicamente, a su familia nuclear; su padre, el también arquitecto Juan Marzo Llorens; y sus hermanos, el asimismo arquitecto Juan Marzo Pardo, académico de la Real de San Fernando, y el cantero José Marzo Pardo, referenciándose finalmente a Vicente Constantino Marzo Capilla, el último gran arquitecto de su apellido, y su sobrino.

**Palabras clave:** Antonio Marzo Pardo / escultura / Valencia, siglo XIX / familia Marzo, arquitectos / Academias de San Carlos y San Fernando.

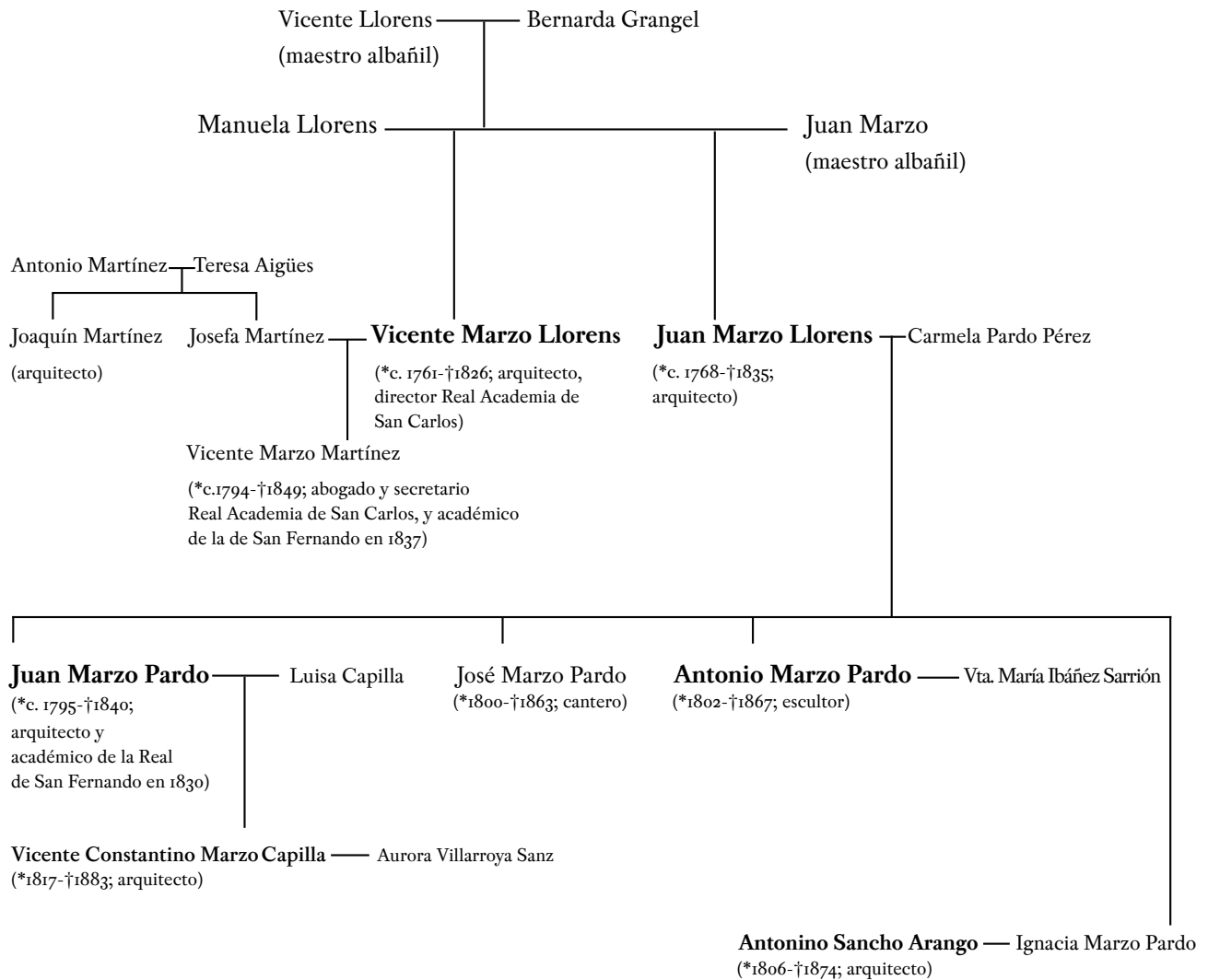
## ABSTRACT

*This work contributes to enrich the professional and life career of Antonio Marzo Pardo, verifying him as one of the most outstanding Valencian sculptors of the 19th century. Through a series of unpublished documents, part of his work is expanded and completed, with the artist himself revealing up to 1843 what he had worked on until that year, through an interesting manuscript. The documentation provided regarding his life has not been less valuable. In addition to the will and inventory of the assets of his inheritance, the information extends to a good part of the Marzo family from the mid-18th century to the end of the 19th century, made up of architects, master builders and stonemasons. In this sense, the figure of the architect Vicente Marzo Llorens, director of San Carlos Fine Arts Royal Academy, stands out, as well as that of the latter's son, the lawyer Vicente Marzo Martínez, as secretary of the same Institution, uncle and cousin, respectively from our sculptor. And, logically, to his nuclear family; his father, the architect Juan Marzo Llorens; and his brothers, the architect Juan Marzo Pardo, an academic from the Real de San Fernando, and the stonemason José Marzo Pardo, finally referring to Vicente Constantino Marzo Capilla, the last great architect of his surname, and his nephew.*

**Keywords:** Antonio Marzo Pardo / sculpture / Valencia, 19<sup>th</sup> century / Marzo family / architects / Academies of San Carlos and San Fernando.



## ÁRBOL GENEALÓGICO EXTRACTADO DE LA FAMILIA MARZO ENTRE 1753 Y 1883





## INTROITO

A lo largo del siglo XVIII el apellido Marzo se vincula con varios de los artífices destacados del panorama constructivo en la ciudad de Valencia. Así, tenemos a Gabriel, Juan y Francisco, quienes consiguen su grado de maestro del gremio de albañiles en los años 1740, 1753 y 1776, respectivamente.<sup>1</sup> Allegado de los citados Gabriel Marzo y de su hijo Francisco, debió de ser Juan Marzo, el cual tiene especial importancia para nosotros al contraer matrimonio en el aludido año 1753 con Manuela Llorens Grangel.<sup>2</sup> De este enlace surgió la primera generación de los Marzo como arquitectos vinculados con la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos. Nos referimos a Vicente y a Juan Marzo Llorens, si bien, con trayectorias muy desiguales en tal Institución. Si el segundo se forjó como arquitecto en la misma, sin llegar a ser académico, su hermano mayor logró los rangos de académico de mérito en febrero de 1781, teniente director

honorario en junio de 1782, teniente director con ejercicio en noviembre de 1791, director de arquitectura en julio de 1801 y director general en diciembre de 1802.<sup>3</sup> Vicente Marzo Llorens fue también uno de los más notables arquitectos de la segunda generación en la citada Academia de San Carlos, sobresaliendo de su amplia obra, además de su conocido proyecto para el retablo de mármoles de la real basílica de la Virgen de los Desamparados de Valencia,<sup>4</sup> su participación en la reforma clasicista de la iglesia de Santa Catalina Mártir en la misma ciudad, con la obra de su portada principal, suscrita en noviembre de 1785;<sup>5</sup> así como en la formación de los planos de la iglesia parroquial Santa María del Mar en la Villanueva del Grao «para renovarla a lo moderno», encargados al arquitecto por su junta de fábrica en julio de 1800.<sup>6</sup>

Cuñado del relevante arquitecto académico Joaquín Martínez Aigües,<sup>7</sup> Vicente Marzo Llorens no pudo ver a su homónimo y único hijo varón desempeñar su misma profesión. Ello no fue motivo para que Vicente Marzo Martínez quedara desvinculado de la Real Academia de San Carlos. Todo lo contrario, ya que el susodicho, en su calidad de «doctor en leyes, abogado de esta Ciudad; socio numerario de la de Amigos del País; académico de honor de la de San Fernando y San Carlos, y secretario-fiscal de ésta»,<sup>8</sup> subscribiera no poca documentación en la citada de San Carlos. Su nombramiento como

<sup>1</sup> 1729-1773. Archivo Municipal de Valencia (AMV). Gremios, albañiles, caja 2, libro 1. Exámenes de maestros, 1729-1773, fols. 49r, 84v y 161r.

<sup>2</sup> 1753, marzo 2. Carta de dote y provisión de arras de Manuela Llorens en 2 de marzo de 1753. Archivo de Protocolos del Colegio de Corpus Christi de Valencia (APCCCV), protocolo de Miguel Fluixá, n.º 7.060.

<sup>3</sup> *Continuación de las Actas de la Real Academia de las Nobles Artes establecida en Valencia con el título de San Carlos (...)*. Valencia: Oficina de D. Benito Monfort, impresor de la Academia, 1805, p. 121.

<sup>4</sup> Archivo de la Real Academia de BB.AA. de San Carlos (ARASC). Legajo 72-3.

<sup>5</sup> 1784-1787. AMV. Policía Urbana, 1784-1787, caja 5, documento 359.

<sup>6</sup> ARASC. Legajo 62-2/ 126.

<sup>7</sup> Notable arquitecto, del que se desconocía su segundo apellido. Fue director general de la Academia de San Carlos, y entre sus obras más conocidas se hallan la capilla del beato Gaspar Bono en la iglesia de San Sebastián, y el inicio de la obra nueva de la Universidad Literaria de la misma ciudad; cfr. BÉRCHEZ, J. y CORELL, V. *Catálogo de diseños de arquitectura de la Real Academia de BB. AA. de San Carlos de Valencia, 1768-1846*. Valencia, 1981, p. 395.

<sup>8</sup> Así aparece impreso su currículum en el encabezamiento de un documento manuscrito, de 13 de febrero de 1840, por Vicente Marzo Martínez, sobre certificación del informe pedido para mejor proveer por los ministros de la sala segunda de la Audiencia Territorial de Valencia en los autos, entre el síndico y electos de la acequia de Moncada, con los síndicos de las siete acequias de la vega de Valencia, tratado en Junta de Comisión de Arquitectura de la Academia de San Carlos. ARASC. Legajo 76, carpeta 1, n.º 63.



académico de honor en la de San Fernando le fue concedido el 3 de mayo de 1837, a propuesta del entonces presidente de la misma, José Máximo Cernesio, conde de Parcent,<sup>9</sup> para quién Vicente Marzo Martínez era apoderado general de sus negocios en el territorio valenciano.<sup>10</sup>

De tal suerte, las dos generaciones siguientes de arquitectos surgirán de la unión de Juan Marzo Llorens y Carmela Pardo Pérez. Así lo fue Juan Marzo Pardo, el primogénito, reconocido como tal en 1826 por la Academia de San Carlos, y designado académico de mérito en tal disciplina<sup>11</sup> por la de San Fernando en 1830;<sup>12</sup> siendo, con su aludido primo Vicente Marzo Martínez, los dos únicos miembros de la familia Marzo en ser reconocidos académicos por la institución madrileña. Juan Marzo Pardo sería además el padre de Vicente Constantino Marzo Capilla, arquitecto mayor municipal, y el último de los Marzo en el ejercicio del diseño de la construcción.

El segundo hijo varón de Juan Marzo Llorens, fue José, de profesión cantero, citado también como marmolista, fallecido antes que el tercero de los hermanos Marzo Pardo. Este último no es otro que Antonio, nuestro protagonista, el único Marzo dedicado a la escultura. De las hermanas Marzo Pardo, cabe destacar a Ignacia, casada con el famoso arquitecto Antonino Sancho Arango, luego de quedarse este viudo de Vicenta Fornés Rabanals, hija de Manuel Fornés Gurrea, otro relevante arquitecto en la Valencia del siglo XIX.

## ANTONIO MARZO PARDO Y SU OBRA

Dos son los autores que en el siglo XIX se ocupan de Antonio Marzo. Manuel Ossorio Bernard, el primero, en el tomo II de su obra, editado en 1869, refiere lo siguiente:

«Escultor valenciano contemporáneo, profesor de la Academia de Nobles Artes de San Fernando. Debemos mencionar entre sus obras las estatuas del mausoleo levantado en el cementerio de Valencia a la memoria de D. Juan Bautista Romero; *La Virgen de la Piedad*, estatua de tamaño natural para las Escuelas Pías de la misma ciudad; otro ídem para Jijona; *La oración del Huerto*, grupo con figuras de seis palmos de altura, para Murviedro; *La Fortaleza*, *El Valor*, *La Piedad* y *La Caridad*, estatuas todas de piedra Barcheta y tamaño natural, para el monumento dedicado en Alicante a la memoria del Gobernador que fue de aquella provincia D. Trino Quijano, y los adornos de escultura de los teatros de Valencia».<sup>13</sup>

Vicente Boix, el segundo, en su corto diccionario de artistas valencianos de 1877, no hace más que reproducir cuasi literalmente la información dada por Ossorio Bernard, sin aportar nada nuevo.<sup>14</sup>

En los años 1883 y 1884, Ossorio Bernard efectúa una segunda edición de su *Galería biográfica*, en la que, manteniendo la imprecisión «de los

<sup>9</sup> 1837, mayo 3. Archivo de la Real Academia de BB.AA. de San Fernando (ARASF). *Libro donde se ponen las Actas de las Juntas Particulares [...]*, sign. 128-3; junta particular de 3 de mayo de 1837, fol. 22v.

<sup>10</sup> También Vicente Marzo Llorens había sido apoderado del entonces conde de Parcent, José María Cernesio, entre los años 1803 y 1811.

<sup>11</sup> Juan Marzo Pardo había remitido previamente a la Real Academia de San Fernando sus méritos en carta de 5 de febrero de 1830, declarando su proyecto de la casa de misión de los presbíteros de San Vicente de Paul, en Monteolivete; su plan de una capilla de Comunión para el lugar de Bétera; su proyecto de una cisterna para el uso de los habitantes de Puzol; y sus tres diseños de retablos para la iglesia del convento de Corpus Christi de Valencia. ARASF. Expediente 1-44-2.

<sup>12</sup> 1830, agosto 22. ARASF. *Libro de Acuerdos para las Juntas Ordinarias [...]*, sign. 3-88, junta ordinaria de 22 de agosto de 1830, fol. 258v.

<sup>13</sup> OSSORIO Y BERNARD, M. *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX* (tomo II). Madrid, 1869, pp. 36 y 37.

<sup>14</sup> BOIX, V. *Noticia de los artistas valencianos del siglo XIX*. Valencia, 1877, p. 47.



adornos de escultura de los teatros de Valencia», sin mayor especificación, no añade más novedad que la corrección del error de su pertenencia a la Academia de San Fernando, sustituyéndola por la correcta como académico de San Carlos.<sup>15</sup>

### Trabajos documentados por el propio artista hasta 1843

Con ocasión del ascenso del escultor Antonio Esteve Romero, hijo y nieto de los también escultores José Esteve Vilella y José Esteve Bonet, respectivamente, a la plaza de director de escultura en la Academia de San Carlos,<sup>16</sup> quedó vacante la plaza de teniente en tal disciplina. El 9 de mayo de 1843, Antonio Marzo, siendo ya académico supernumerario y de mérito en la misma, informó detalladamente de sus méritos y obras realizadas para el obtento de la mentada plaza, en estos términos:

«Relación de los méritos que tiene contraídos en la Academia de Nobles Artes de San Carlos de esta ciudad don Antonio Marzo y Pardo en la clase de escultura.

Desde sus primeros años se dedicó a la carrera de las nobles artes, instruyéndose en el dibujo bajo la dirección de don Miguel Parra, director de pintura; y después en la carrera de escultura, que fue la que eligió; tuvo por director a don José Gil.

Inscrito en la sala de principios de dibujo de la insinuada Academia en el año 1815, obtuvo los premios que a continuación se expresan. En 16 de diciembre de 1816 obtuvo un premio en la clase de pies, y otro en 4 de mayo de 1817 en la clase de manos; en 21 de diciembre de 1819 obtuvo cuatro votos para el premio particular en la clase de yeso; en 23 de abril de 1821 fue premiado

por unanimidad en la distribución de dichos premios en la clase del natural; en 6 de marzo de 1823 obtuvo el accésit del premio general de segunda clase de escultura con una medalla de plata; en 5 de junio de 1825 se le libró certificación de aprobación de artista, empezando a coger el fruto de sus tareas; en 18 de octubre de 1829 se le expidió el título de académico supernumerario por la escultura, en atención a la censura que mereció el relieve que presentó a la Academia, copia de la célebre estampa de la pesca del cocodrilo; en 1 de enero de 1842 fue creado académico de mérito, previa la presentación a la Academia de la obra de pensado y consiguiendo ejercicios prevenidos por reales órdenes. No obstante el estrecho círculo que las circunstancias han prestado al ejercicio de las artes, puede citar como suyas las obras que a continuación se expresan.

Un grande grupo de dos mancebos sosteniendo el Nombre de María en el altar mayor de la iglesia de Catarroja, y dos figuras de más del tamaño natural que representan la Justicia y la Templanza en el mismo altar; seis figuras con alegorías de la Eucaristía en la capilla de la Comunión de Masanasa; en el pueblo de Alcácer un grupo de mancebos con varios serafines y dos ángeles en uno de los altares de la iglesia de dicho pueblo; en la capilla de la Comunión del pueblo de Cheste dos figuras y seis bajos relieves grandes con varias alegorías y la talla de toda la capilla; una Virgen del Pilar de tamaño casi del natural para el extinguido convento de la cartuja de Ara Christi; en el extinguido convento de San Agustín dos grupos de mancebos del tamaño natural, en dos de los retablos de la iglesia; un cordero de mármol sobre el libro de los Siete Sellos, y un bajo relieve de lo mismo para el altar mayor de

<sup>15</sup> OSSORIO Y BERNARD, M. *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*. Madrid, 1883-1884, p. 430.

<sup>16</sup> Antonio Esteve Romero fue responsable de la dirección de escultura en la Academia de San Carlos hasta que fue sustituido en tal cargo por Antonio Molinelli en 1860; cfr. HERAS ESTEBAN, H. de las. “Maestros, modelos y programas. La enseñanza de la escultura en la Escuela de San Carlos (1849-1931)”. En: *La aplicación del genio. La enseñanza en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos y su proyección en la sociedad*. València: Generalitat Valenciana, 2004, pp. 49-54.



la iglesia de Villarreal; un trono de nubes con dos mancebos y varios serafines, y un nicho magníficamente entallado para la capilla de la Virgen en el pueblo de Onteniente; además varias obras ejecutadas para particulares, algunas de ellas sobre piedra. Y, últimamente, haberle encargado el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad el modelo de uno de los escudos de armas que deben colocarse sobre la nueva puerta del Mar; y ser uno de los dos artistas que están desempeñando hoy en día tan grandiosa obra de piedra.

Estos son los méritos que tiene el honor de exponer al juicio imparcial y justo de la Academia, los cuales esa ilustrada Corporación graduará con su acertado criterio, y tendrá presentes al proveer la plaza de Teniente de Escultura. Valencia, 9 de mayo de 1843. Antonio Marzo [rúbrica].<sup>17</sup>

De la trayectoria profesional expuesta hasta aquel año por el aspirante, la más relevante estaba siendo su participación en la reforma de la Puerta del Mar, en la muralla de Valencia, con su desdoblamiento en dos luces. Tal proyecto, contemplado ya en 1817 mediante informe y dibujos del entonces arquitecto mayor municipal Cristóbal Sales Gutiérrez (Fig. 1),<sup>18</sup> se retomó en 1842 bajo la dirección del maestro constructor Jorge Gisbert Berenguer, inaugurándose al año siguiente. Junto al pintor Vicente Castelló y al escultor Bernardo Llácer, Antonio Marzo trabajó los modelos para la construcción de trofeos, así como también, junto al asimismo escultor Pascual Agulló, uno de los citados escudos que señala en su relación de méritos.<sup>19</sup> En la obra participó también su propio hermano José Marzo en la labor de cantería, en compañía de Blas Soto, del mismo oficio,<sup>20</sup> los cuales volverían a coincidir dos décadas más tarde en la subasta para la obra del pilón y graderío

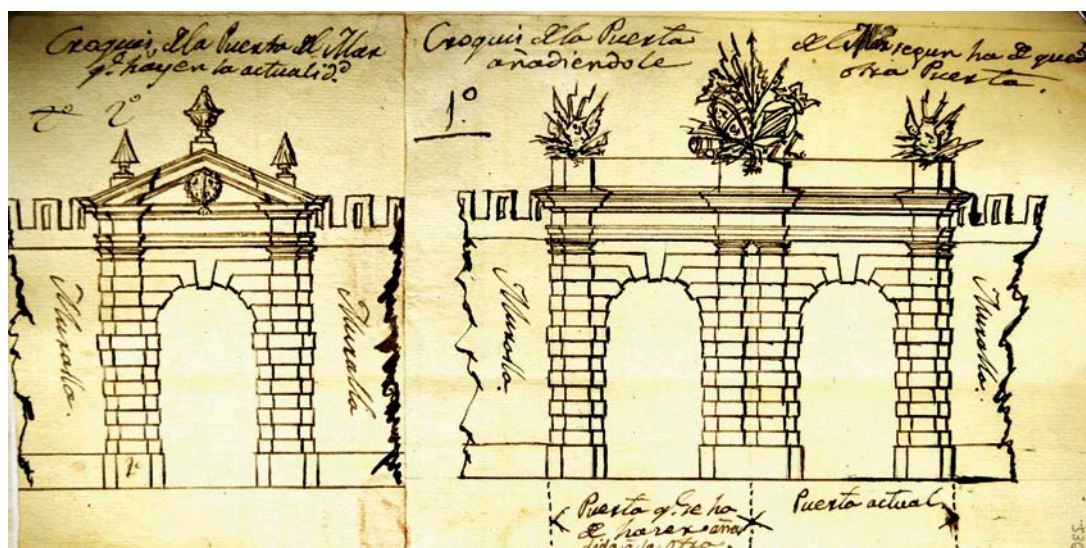


Fig. 1.- Proyecto del arquitecto Cristóbal Sales para la reforma de la Puerta del Mar en la muralla de Valencia, año 1817. Fotografía: el autor.

<sup>17</sup> ARASC. Legajo 76-3 / 38 a 41A.

<sup>18</sup> 1815 a 1817. AMV. Juntas de Fábrica Vieja y Nueva de 1815 a 1817, 1.1-107, fols. 535 y 536.

<sup>19</sup> 1842. AMV. Actas del año 1842, D-281, n.º 929, 1.291, 1.537; y de 1843, D-283, n.º 399.

<sup>20</sup> El 11 de diciembre de 1843, José Marzo, Blas Soto, y el carpintero José Fabra, este último contratado para la fabricación de los batientes de madera, reclamaban todavía dinero de lo que se les debía por sus trabajos en la puerta del Mar. 1843. AMV. Documentos del capitular de 1843, D-284, f. 1.119.



pétreos de la fuente de la Alameda contigua al puente del Real.<sup>21</sup>

La solicitud de Antonio Marzo para la plaza de teniente de escultura fue certificada por su primo Vicente Marzo Martínez, como secretario de la Academia; al igual que también lo efectuó con los otros tres aspirantes a la misma. Eran estos Bernardo Llácer Viana, con el que Antonio Marzo había colaborado en la obra de la mentada Puerta del Mar, Pascual Agulló Chust, y Feliciano Berenguer. Y con este mismo orden de preferencia para ocupar la plaza, con el dicho Antonio Marzo segundo, la Junta Particular, «teniendo en consideración cuanto se alega» propuso tal decisión el 13 de mayo de 1843. A pesar de dicha propuesta, la plaza recayó finalmente en Pascual Agulló.<sup>22</sup>

### El mausoleo a la memoria de Juan Bautista Romero Conchés

Constituye la obra documentada más notable de Antonio Marzo Pardo, y valorada como la primera y principal desde el siglo XIX por los citados Manuel Ossorio y Vicente Boix. El mausoleo fue levantado en el Cementerio General de Valencia para el homónimo y único vástago de Juan Bautista Romero Almenar y Mariana Conchés Benet (Fig. 2). Casados en 1824,<sup>23</sup> una década después efectuaron sendos testamentos, designando heredero ambos a su hijo, «en menor edad constituido».<sup>24</sup> Nada hacía presagiar



Fig. 2.- Mausoleo a la memoria de Juan Bautista Romero Conchés. Fotografía: el autor.

entonces que Juan Bautista Romero Conchés falleciese prematuramente el 19 de agosto de 1845,<sup>25</sup> a los veinte años de edad.<sup>26</sup>

Aprobada la obra del mausoleo por el Ayuntamiento<sup>27</sup> y comenzada su ejecución, bajo diseño

<sup>21</sup> La subasta para la ejecución de dicha obra, que tuvo lugar el 10 de setiembre de 1862, fue ganada por José Marzo. ARV. Protocolo 9.857, escritura 594; notario Timoteo Liern.

<sup>22</sup> ARASC. Legajo 76, n.º 3, 49.

<sup>23</sup> Designándose entonces Juan Bta. Romero maestro terciopelero, lo mismo que su suegro Custodio Conchés. 1824, enero 31. Archivo del Reino de Valencia (ARV). Bodas de Mariana Conchés con Juan Bautista Romero, 31 de enero de 1824. Protocolo 8.226, fols. 111r-112v; notario Antonio Zacarés Llácer.

<sup>24</sup> Testamentos otorgados el 14 de agosto de 1834. ARV. Protocolo 9.796, fols. 227r-230r; notario Antonio Zacarés Velázquez. Juan Bautista Romero Almenar se cita «comerciante», de profesión.

<sup>25</sup> Hasta que pudo ser inhumado en el mausoleo, Juan Bta. Romero Conchés consta enterrado, el mismo día su fallecimiento, en un nicho sencillo, 3ª tramada, de la sección primera izquierda. Archivo del Cementerio General de Valencia (ACGV).

<sup>26</sup> La edad de veinte años consta grabada en su mármreo sarcófago, figurando veinticuatro en el registro de inhumaciones, anotándose el haber fallecido «del pecho», «del comercio» su profesión, sin haber testado, y la residencia donde moraba en la plaza de Pellicers de Valencia. 1845. AMV. Registro Civil, inhumaciones, 1845, n.º 2.111.

<sup>27</sup> El 11 de mayo de 1846 consiguió Juan Bautista Romero el correspondiente permiso municipal, para levantar el primer panteón cronológicamente del CGV, sito en la sección primera derecha, tras haberlo solicitado cinco días antes, «con sujeción al plano y boceto que acompaña y con arreglo en un todo a lo que manifiesta el arquitecto mayor interino en su dictamen pericial». 1846. AMV. Actas y documentos, 1846, D-289, n.º 286 y 297.



del arquitecto Sebastián Monleón Estellés,<sup>28</sup> el 30 de octubre de 1846 se subscribía el convenio entre Juan Bautista Romero Almenar y Antonio Marzo para la labor escultórica, «así como sus adornos y jeroglíficos» (Fig. 3). Comprendía el conjunto un cuerpo central, sobre basamento escalonado, horadado de parte a parte por un arco apuntado destinado a sostener una lámpara funeraria, dos sepulcros laterales para el matrimonio, y un sarcófago al frente para el hijo fallecido, con las estatuas a él dedicadas de tamaño natural, representando la Juventud y la Esperanza fallida. Dichas estatuas deberían resultar con una factura similar a las de San Vicente Ferrer y San Vicente Mártir existentes en el altar mayor de la capilla de la Virgen de los Desamparados; obligándose el escultor a efectuar los correspondientes modelos de yeso, igualmente en tamaño natural, y tenerlos en su casa durante quince días, para poderlos inspeccionar el contratante por sí «u asociado de aquellas personas y artistas que el acomoden». En la parte opues-

ta del sarcófago, una lápida se destinó para albergar el sentido epitafio del hijo malogrado, redactado por el susodicho Vicente Boix.<sup>29</sup> El citado cuerpo central se enriquece con cuatro frontones, acogiendo el lado principal, donde se halla el sarcófago, un busto del hijo fallecido. Los otros tres se adornan con tímpanos, sobresaliendo el del lado oriental; cuyo relieve alude a la fugacidad de la vida mediante un reloj de arena alado que descansa sobre una tela, la cual, enrollada en un ancla, asegura la salvación (Fig. 4). Remata el panteón un gran obelisco, el cual se encuentra debidamente cristianizado a través de la inscripción alusiva en latín, formada por letras mayúsculas en relieve por sus cuatro costados.<sup>30</sup>

Mientras que para la conclusión de la arquitectura del monumento funerario se fijaba la fecha del uno de agosto de 1847, las citadas esculturas deberían quedar en disposición de colocarse en el mausoleo el primero de marzo del siguiente año, «a no ser que don Antonio Marzo perma-

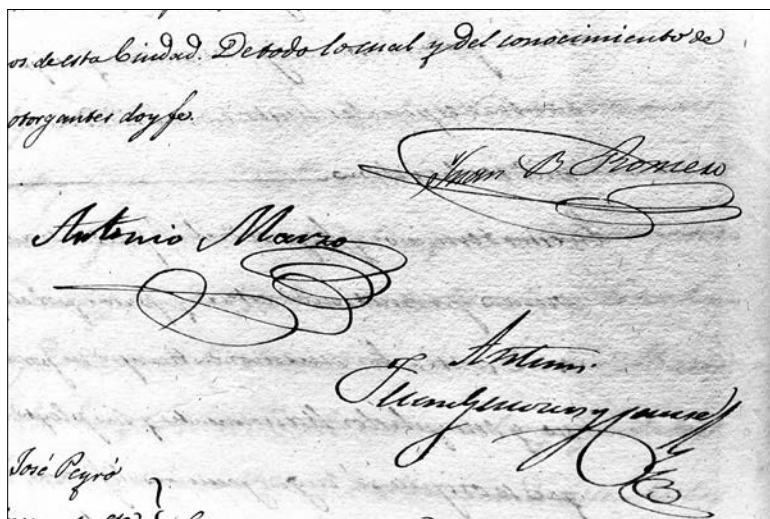


Fig. 3.- Firmas autógrafas de Juan Bautista Romero y Antonio Marzo en el contrato del 30 de octubre de 1846. Fotografía: el autor.

- <sup>28</sup> No hemos hallado el contrato con el arquitecto Sebastián Monleón Estellés ante notario, ni tampoco referencia del mismo acuerdo en la documentación sobre edificación de panteones del Cementerio General de Valencia en el AMV, al comenzar esta en el año 1849. Dado que no se nombra a arquitecto alguno en el permiso municipal para edificar el mausoleo, la autoría de Monleón consta en una corta relación bajo el título “Mausoleo Notable”, en la revista “El Fénix”, del domingo 25 de octubre de 1846 (pp. 88-90), ilustrada con un alzado del citado mausoleo. Su anónimo autor informa de las medidas, de la piedra para el zócalo y basamento de las canteras de Villamarchante y Buscarró, respectivamente, y de las inscripciones redactadas por el cronista de la ciudad Vicente Boix.
- <sup>29</sup> Dice así: «El amor paternal le preparaba un brillante porvenir, y la esperanza y la felicidad sonreían a sus padres por la vida de su hijo único bien amado. La providencia en sus altos juicios probó su virtud, arrebatando al hijo en medio de su juventud. Consagrado a su memoria, este monumento conservará los restos del hijo y de los padres, por amor, por consuelo, por no separarse jamás».
- <sup>30</sup> Cuya traducción reza: «Bienaventurados los difuntos que mueren en el Señor».





Fig. 4.- Frontón oriental del cuerpo central del mausoleo. Fotografía: el autor.

nezca en Carrara más de un mes para la adquisición del mármol estatuario». El precio de la contrata se ajustó en 22 000 reales vellón para las estatuas, y en 21 500 de la misma moneda para el resto de la obra.<sup>31</sup>

Casi un mes después del contrato con Antonio Marzo para las esculturas del mausoleo,<sup>32</sup> los padres del finado volvieron a otorgar sendos testamentos, señalando sus entierros en el nuevo mausoleo.<sup>33</sup> Y otro mancomunado, ya con el título de marqueses de San Juan, rubricaron el 30 de junio de 1870.<sup>34</sup>

De concepción neoclásica, es apreciado por el marqués de Lozoya como «uno de los monumentos funerarios más bellos de España».<sup>35</sup> Antecedentes en su composición arquitectónica, con remate en forma de obelisco, detectamos claramente en el monumento funerario conmemorativo a los Héroes del Dos de Mayo en Madrid, creación de Isidro González Velázquez, e inaugurado en 1840 (Fig. 5). Años después, en el mismo Cementerio General de Valencia, el esquema del mausoleo a la memoria de Juan Bautista Romero Conchés, influiría en el panteón

<sup>31</sup> ARV. Protocolo 8.894, fols. 1.931r-1.934v; notario Juan Genovés y Cause. Documento recogido por CATALÁ GORGUES, M. A. *El Cementerio General de Valencia. Historia, arte y arquitectura. 1807-2007*. Valencia, 2007, pp. 322 y 323.

<sup>32</sup> Del terreno concedido entonces para el levantamiento del mausoleo se trata en 1869, cuando el Consistorio exigía a varios propietarios de panteones, entre ellos a Juan Bta. Romero, «el abono de los terrenos que hubieran aprovechado sin haberlos adquirido». En el caso del de Romero se habla de 884 palmos excedentes, solventándose el asunto el 11 de abril de 1870, cuando el Municipio admitió «la compensación solicitada por el Sr. Marqués de San Juan entre el crédito que tiene contra el Ayuntamiento y la cantidad que adeuda a los fondos municipales por el terreno que tiene tomado de más en el cementerio». 1869. ARV. Actas y documentos, 1869, D-315, n.º 95; y 1870, D-316, n.º 291.

<sup>33</sup> 1846, noviembre 26. ARV. Protocolo 8.894, fols. 2.072v- 2.088v.

<sup>34</sup> ARV. Protocolo 15.085, escritura 469; notario Miguel Tasso. Juan Bta. Romero Almenar falleció el 1 de mayo de 1872; y su consorte el 14 de noviembre de 1877, con sesenta y cuatro y setenta y cuatro años de edad, respectivamente, según sus lápidas, si bien el primero consta con un año más en el cómputo de enterramientos. AMV. Inhumaciones Cementerio General, 2-V-1872, y 15-XI-1877.

<sup>35</sup> LOZOYA, Marqués de. *Historia del Arte Hispánico* (tomo V). Barcelona, 1949, p. 205.



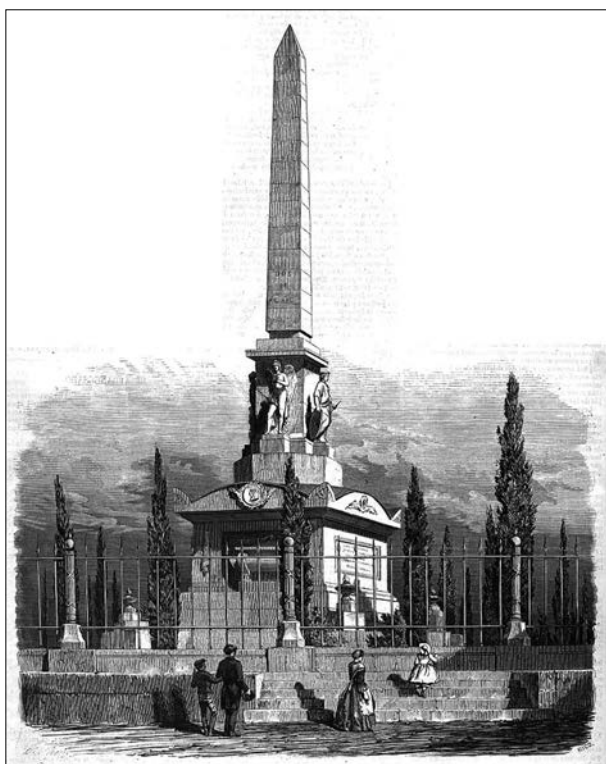


Fig. 5.- Grabado del monumento madrileño a los Héroes del Dos de Mayo, publicado en “El Museo Universal”, del año 1858. Fotografía: el autor.

de la familia Ferraz-Azcona, con su obelisco poligonal, diseñado por el arquitecto Antonino Sancho Arango, y comenzado en 1871.<sup>36</sup> Por lo que respecta a la solemnidad de la estatuaría de Antonio Marzo, el escultor tendría ocasión de repetir su arte en las labradas en piedra de Barçheta para el monumento funerario y mausoleo de Trinitario González de Quijano, en Alicante, entre 1855 y 1857 (Fig. 6), bajo diseño del arquitecto Francisco Morell, señaladas por los mencionados Manuel Ossorio y Vicente Boix.

#### **Del proyecto para el remate escultórico del Teatro Principal a la fuente de la plaza de San Vicente Ferrer**

Tanto Juan Marzo Pardo como su hermano Antonio estuvieron vinculados con el proceso constructivo del Teatro Principal de Valencia sin demasiada fortuna. En 1831 quedó el primero elegido para la continuación de su inacabada fábrica,<sup>37</sup> ofreciéndose a dirigir el levantamiento de su fachada principal, recayente a la calle de las Barcas, tres años después. Desatendido su ofrecimiento, y ocurrida su prematura muerte en 1840, la construcción de dicho frontispicio recayó finalmente en el arquitecto José Zacarías Camaña Burcet, bajo contrato suscrito el 10 de abril de 1853, y previamente supervisado por el mencionado Sebastián Monleón Estellés.<sup>38</sup>

<sup>36</sup> CATALÁ GORGUES, M. A. (2007). *op. cit.*, pp. 147 y 148.

<sup>37</sup> Juan Marzo Pardo, como académico de la Real de San Fernando, había remitido a la misma unos planos del año 1806 para la continuación del Teatro Principal de Valencia, a fin de que fueran examinados por la comisión correspondiente; la cual, en junta ordinaria de 22 de enero de 1832, opinó que «omitiéndose la nota de aprobación se diga al interesado proceda a la ejecución según propone». ARASF. Sign. 3/89. Tal respaldo no sirvió de aval al arquitecto en 1834 para hacerse cargo de la fachada principal del citado coliseo.

<sup>38</sup> Archivo General y Fotográfico de la Diputación de Valencia (AGFDV). Protocolo IV-1/ 226, ff. 45r-55r; notario Matías Beltrán.



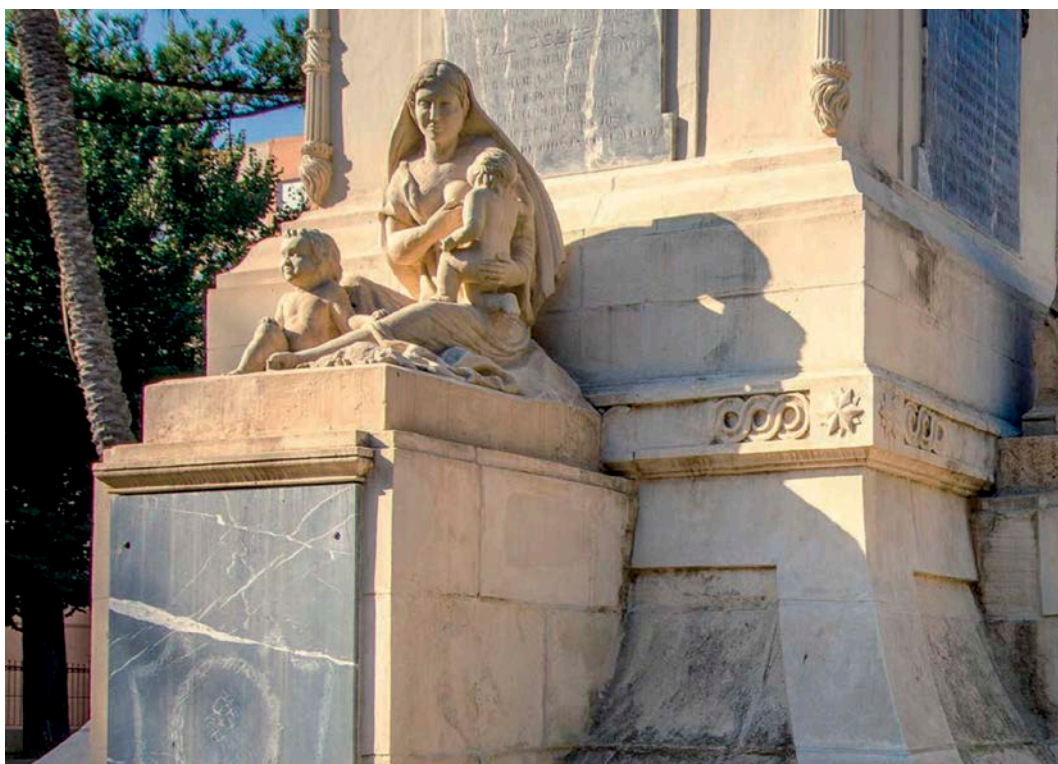


Fig. 6.- Detalle del monumento funerario a Trinitario Quijano en Alicante, con el grupo escultórico de *La Caridad*. Fotografía: el autor.

No se contemplaba en los capítulos de dicho ajuste la existencia de grupo escultórico alguno para rematar dicha fachada, como tampoco aparecía en el dibujo anónimo de la misma, publicado en la revista “El Fénix” en el año 1848 (Fig. 7).<sup>39</sup> No obstante, al mes siguiente del convenio ya se había decidido tal ornamento escultórico. Antonio Marzo fue el primer interesado en tal empresa, el cual dirigió la siguiente carta a la Junta de Gobierno del Hospital General, que regentaba el Coliseo, en estos términos:

«El que suscribe, invitado por esa Junta para formar un boceto del adorno histórico que debe colocarse sobre la fachada que se construye en el Teatro Cómico de esta ciudad, ha formado el que acompaña; en cuya

composición figuran: Apolo, como presidente de las musas, Melpómene, representando la tragedia, Euterpe, la música, Talía, musa de la comedia, y Terpsícore del baile. El grupo, compuesto por estas cinco figuras, está colocado sobre unas nubes, según se ve en el boceto, y puede considerarse como colosal en su clase, porque el Apolo debe tener una altura de trece palmos valencianos, y las musas una proporción de once palmos; siendo la total altura del grupo, contada desde el sotabanco sobre que se coloca, de diecinueve palmos. El mencionado grupo se elaborará de piedra, igual a la muestra que acompaña; la que se cortará de la cantera llamada de Gabarda, en el término de dicho pueblo. El boceto no está

<sup>39</sup> “El Fénix”, tomo 4, n.º 118, p. 169, correspondiente al domingo 2 de enero de 1848.





Fig. 7. - Proyecto anónimo de la fachada del Teatro Principal de Valencia publicado en 1848. Fotografía: el autor.

como desearía, correcto y concluido, por no haberlo permitido la premura con que se ha hecho; y en él sólo se propone indicar la idea artística de la composición, en la que se harán las correcciones que sean del caso al tiempo de estudiar el proyecto en el modelo en mayor escala, que para el efecto debe hacerse; el cual podrá ser un tercio del tamaño señalado. El que suscribe cree que a la ilustración de la Junta no puede serle desconocido lo costosa que es una obra de esta especie, ya por sus crecidas dimensiones, como por el profundo estudio que para su ejecución es indispensable hacer para su mayor desempeño. Y si a esto se agrega el que la materia de que ha de elaborarse se ha de conducir de larga distancia, y en sillares o piedras de grandes dimensiones, todo lo que contribuye a hacer subir el presupuesto, fácil será se convenza de lo módico que es el que presento. Teniendo, pues, en consideración las circunstancias del estableci-

miento que hace este dispendio, queriendo secundar las ideas de la Junta para que esta obra sea lo menos gravosa posible al mismo, y deseoso de cooperar por su parte, en cuanto lo permitan sus facultades, al logro de la completa conclusión de la fachada de que se trata, no ha consultado sus intereses, y sí sólo aspira a ser recompensado de sus estudios y tareas en esta obra, caso de tener la suerte de alcanzar el honor y gloria que la misma puede ofrecerle. En tal concepto se compromete a realizar la referida obra dentro del plazo de seis meses contados desde el día que se formalice el contrato, y por la cantidad de veinte y dos mil reales vellón. Es cuanto creo deber manifestar en desempeño del encargo con que esa Junta tuvo a bien honrarme.

Dios que a S. S. muchos años. Valencia,  
12 de mayo de 1853.

Antonio Marzo [rúbrica].».



No podía competir Antonio Marzo con las limitaciones, plazo de ejecución, y precio que expresa en su memorándum, referido al boceto que no se ha conservado junto al mismo, frente a su contrincante. Era este el escultor Vicente Luis Hernández Couquet. Con la misma iconografía contemplada previamente por Antonio Marzo, Hernández reducía sensiblemente su coste a la cifra de ocho mil reales vellón, en su preservado boceto, «para la realización de un grupo de escultura en barro», adjuntado a su escueto escrito de presentación que data el 18 de julio de 1853 (Fig. 8). Concluida la obra, el 6 de

julio de 1854 se oficiaba al arquitecto Sebastián Monleón a fin de que, poniéndose de acuerdo con Hernández, procediesen a la colocación del grupo de figuras en el remate del frontispicio.<sup>40</sup> No permanecieron allí muchos años dichas estatuas, pues Vicente Boix ya las da por retiradas en 1877 al publicar el tratado sobre los artistas valencianos de su siglo, para dar cabida al remate definitivo que reproduce el escudo y yelmo del rey Jaime I.<sup>41</sup>

Más agraciado estuvo Antonio Marzo con su obra para la fuente de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, sita en la

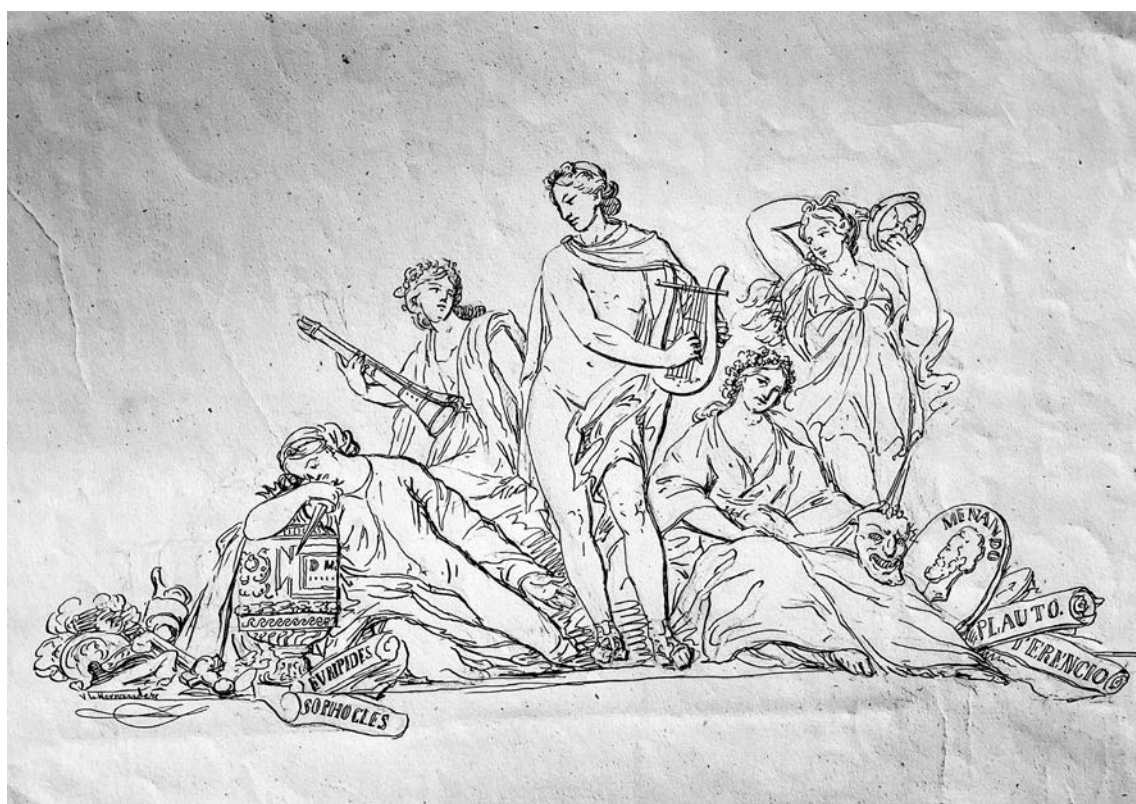


Fig. 8.- Boceto del grupo escultórico para el remate de la fachada del Teatro Principal por el escultor Vicente L. Hernández Couquet.

<sup>40</sup> 1853. Manuscritos de Antonio Marzo y Vicente Luis Hernández en AGFDV. Teatro. VIII-1, caja 5, legajo 47, año 1853.

<sup>41</sup> BOIX, V. (1877), *op. cit.*, p. 40.



plaza de San Vicente Ferrer de la misma ciudad, antigua de la Congregación (Fig. 9), avalado seguramente por su primo Vicente Marzo Martínez, quien había sido tesorero de dicha institución en el año 1837.<sup>43</sup> Antonio Marzo efectuó su estatuaría, sobresaliendo la agraciada escultura que la representa en el remate, con su eminente escudo luciendo las palabras en relieve: «AMIS-

TAD PATRIA», percibiendo por ello la suma de 8420 reales vellón. El coste total de la fuente, que ascendió a 32 172 reales y trece céntimos,<sup>44</sup> conllevó el pago de once artífices más, entre ellos el cantero José Peyró, y el arquitecto Ramón Estellés, «por los gastos de albañilería que ha suplido».<sup>45</sup>

La idea de levantar la fuente a expensas de la ci-



Fig. 9.- Fuente de la plaza de San Vicente Ferrer de Valencia en tarjeta postal en torno al año 1910.<sup>42</sup> Edición L. Crumière, n.º 75.

<sup>42</sup> Procedencia de las ilustraciones: efectuadas por el autor del presente trabajo (n.ºs 1 a 8), y de su colección particular (n.º 9).

<sup>43</sup> 1827. Archivo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia (ARSEAPV). Tesorería, 1827, n.ºs 1 a 6.

<sup>44</sup> Cantidad proveniente del producto de la suscripción voluntaria de los socios, del valor de doce ejemplares de ordenanzas de riego, y de la cantidad entregada por el conde de Ripalda del fondo de reserva de la Sociedad. 1853. ARSEAPV. 1853, C-132, Socios n.º 9.

<sup>45</sup> Los otros nueve fueron José M.<sup>a</sup> Raset «por los conductos de plomo, rejillas de latón, etc», Blas Soler «por las piezas de hierro y bronce que ha trabajado», Mariano Beltrán «por forjar y pulir las tazas, gafas y tornillos», José Masiá «por lo trabajado en el ramo de carpintería», Leandro García «por cincelar los cisnes y componer las mascarillas», Fermín Cañizares «por trepar las letras para la lápida», Mariano Feo «por el acarreo de materiales para la obra», a Vicente Balader «por un armazón para subir la estatua», y a José Puchades «por la tela para cubrir la estatua». La cuenta del recaudo y pago, con la firma del presidente y del secretario de la comisión, Marqués del Tremolar y Vicente Ferrer Fuertes, respectivamente, lleva fecha de 31 de diciembre de 1852. *Ibidem*.



tada Real Sociedad había sido comunicada por el director de la misma, barón de Santa Bárbara, en letras dirigidas al Ayuntamiento el 12 de febrero de 1852, «según el proyecto que exhibe, formado por los socios arquitectos de la Real Academia de San Carlos», y como digno final en su participación y realización de conducir aguas potables. A lo largo de aquel año comenzó la fabricación de la fuente, coincidiendo con la mejora de la plaza según proyecto del arquitecto Joaquín Cabrera, «consistente en levantar el terreno central de ella y colocar en el mismo algunos árboles y el correspondiente alumbrado»; así como la designación de los arquitectos Franco Calatayud y José Camaña, mayor municipal el primero, y del cuartel del Mar el segundo, para designar el punto de dicha plaza en donde había de situarse aquella. Concluida la fuente en 1853, tal y como consta en la inscripción de su base, el domingo de Resurrección, 27 de marzo del citado año, tuvo lugar el acto solemne de entrega de la fuente al Consistorio, por medio del numeroso concurso asistente a la ceremonia, presidido por Lucas Yáñez, alcalde corregidor presidente, y el marqués de Montortal, a la sazón director de la sociedad financiadora.<sup>46</sup>

#### PRINCIPALES JALONES BIOGRÁFICOS DEL ESCULTOR

Antonio Marzo Pardo fue el tercer hijo varón del arquitecto Juan Marzo Llorens y de Car-

mela Pardo Pérez.<sup>47</sup> Contrajo matrimonio con Vicenta María Ibáñez Sarrión, natural de Enguera, el 27 de noviembre de 1852, él con cincuenta años de edad y ella con cuarenta.<sup>48</sup> Año y medio después, el 6 de mayo de 1854, ambos cónyuges otorgaron un testamento mancomunado, nombrándose mutuamente albaceas, así como al arquitecto Vicente Constantino Marzo Capilla, sobrino del otorgante, y a Tomás Villarroja, cuñado del dicho Marzo Capilla y juez de primera instancia de Moncada. Igualmente, se designaban herederos uno al otro, a sus hijos en el caso de haberlos, o en detrimento de lo último, a los sobrinos de ambas partes.<sup>49</sup>

Ante la falta de hijos del matrimonio, no hubo necesidad de otorgar codicilo alguno o un segundo testamento. Así las cosas, con dicha postrera voluntad, Antonio Marzo Pardo, residendo en su casa de la plaza de las Barcas n.º 11 de Valencia, falleció el 10 de abril de 1867.<sup>50</sup>

El 6 de junio de aquel mismo año 1867 se protocoló la «manifestación y liquidación de los bienes en la herencia» del finado. Otorgantes de la escritura fueron su viuda, sus hermanas Carmen e Ignacia Marzo, soltera la primera, y asistida la segunda por su marido, el arquitecto Antonino Sancho Arango, y sus sobrinos José y Francisca Marzo Fusell, hijos de su hermano José Marzo,<sup>51</sup> fallecido en 1863.<sup>52</sup>

En dicho documento se declaran primero los

<sup>46</sup> 1852-1858. AMV. Aguas potables, n.º 2 (1852-1858); fuentes públicas, expediente 12.

<sup>47</sup> Carmela Pardo Pérez era hija del maestro de obras Vicente Pardo, cuyo grado de maestro del gremio de albañiles de Valencia había obtenido por examen efectuado el 23 de diciembre de 1753.

<sup>48</sup> Contrajeron matrimonio en la iglesia de San Esteban de Valencia, al corresponder su residencia, sita en la calle de la Nave, n.º 33, a la demarcación de dicha parroquia. AMV. Registro Civil, matrimonios de 1852, n.º 646.

<sup>49</sup> Cfr. Apéndice documental.

<sup>50</sup> Con sesenta y cuatro años, y «afección reumática» su enfermedad, consta enterrado el día siguiente en el nicho doble, n.º 2.874, 2ª tramada, sección segunda derecha, del Cementerio General de Valencia. Según el historial del citado nicho, el 21 de marzo de 1897 fue allí enterrada Vicenta Ibáñez Sarrión, y el 10 de abril de 1908, una pariente de esta última, Carmen Ibáñez Ferrando, cuyo nombre es el único que consta en la lápida. 1867. AMV. Inhumaciones de dicho camposanto, 11-IV-1867; Registro Civil, defunciones 1867, n.º 857; y ACGV.

<sup>51</sup> ARV. Protocolo 14.339, escritura 220; notario Manuel Atard Llobell.

<sup>52</sup> José Marzo Pardo, residiendo en la calle Corregería, n.º 2 de Valencia, falleció con sesenta y tres años el 22 de noviembre de 1863. Había otorgado testamento el 1 de setiembre de 1861, habitando entonces en la calle de Bonaire, n.º 52, viudo de Francisca Fusell Zanón, designando albaceas a su hermano Antonio Marzo, y al referido Vicente Constantino Marzo, y herederos a sus dos hijos. El 14 de diciembre de 1863, estos últimos, los citados José Marzo Fusell, «lapidario y cantero», casado, y Francisca, a la sazón con treinta y nueve y veintisiete años de edad, respectivamente, se dividieron la herencia paterna. ARV. Protocolos 11.546, escritura 136; y 11.548, escritura 161; notario Francisco Pastor Alcina.



bienes aportados por Vicenta María Ibáñez para su matrimonio en la carta de pago y recibo de dote formalizados el 26 de noviembre de 1852; bienes que ascendieron a 6100 reales, sobreesaliendo entre ellos media casa en la localidad de Enguera, regalo de pariente de la contrayente, justipreciada en 2250 reales.<sup>53</sup> Los traídos entonces por Antonio Marzo procedían de la herencia de sus padres, consistentes en dos parcelas de tierra en el término de Moncada;<sup>54</sup> y en Valencia parte de una casa en la calle de la Palma, cuartel de Serranos, formada por una habitación y porche; vivienda que quedó ampliada después por compra a su hermano José Marzo el 11 de setiembre de 1855.<sup>55</sup> Aparte de la expresada morada adquirida por Antonio Marzo en la plaza de las Barcas, donde residía al tiempo de su óbito, fue poseedor también de «una casa lonja, sita en el Mercado de esta ciudad, que da frente a la calle del Molino de la Robella», cuya casa, valorada también por el aludido Vicente Constantino Marzo, obtuvo por cierta escritura de transacción, entre el Ayuntamiento de Valencia y los interesados en dichas casas lonja, el 21 de enero de 1852.<sup>56</sup> El cuerpo general de bienes, comprensivo de muebles tropas y efectos, fue justipreciado por el corredor de cuello Vicente Perigallo, encargándose el escultor Ricardo Soria de los componentes del taller del finado. Entre estos, aparte del instrumental propio del oficio, se hallaban dos esculturas de San Vicente y de San Antonio.<sup>57</sup>

## Epílogo

Aunque se han perdido algunas obras de Antonio Marzo, como la imagen de la Virgen de la Piedad para las Escuelas Pías de Valencia, que citan los mencionados Ossorio y Boix, y sus aportaciones ornamentales, junto a las de su hermano José Marzo, en la reforma de la Puerta del Mar de la misma ciudad, la no abundante obra que nos ha llegado de su arte nos permite considerarlo como uno de los más brillantes escultores del territorio valenciano durante el siglo XIX, con creaciones tanto de vertiente neoclásica como romántica. Dan fe de ello sus tallas subsistentes, como la estatua que culmina la fuente de la plaza de San Vicente Ferrer, así como las esculturas alegóricas del monumento funerario de Trino Quijano en Alicante, y muy especialmente las del mausoleo de Juan Bautista Romero Conchés en el Cementerio General de Valencia. Digamos finalmente que la honradez profesional del artista se pone muy de manifiesto en su largo memorándum sobre el proyecto del grupo escultórico para el remate de la fachada del Teatro Principal, frente a la abreviada de su contrincante, detallando cada uno de sus pormenores y limitaciones.

<sup>53</sup> ARV. Protocolo 8.506, fols. 1.443r-1.444v; notario Francisco Atard.

<sup>54</sup> Valoradas en 11 000 y 10 986 reales, respectivamente, por el dicho arquitecto Vicente Constantino Marzo.

<sup>55</sup> Por el precio de 10 960 reales vellón. ARV. Protocolo 8.509, escritura 411; notario Francisco Atard.

<sup>56</sup> Con la construcción del llamado Mercado Nuevo, hubo que demoler las viejas casas lonja que había contiguas, pertenecientes a nueve propietarios, y reedificarlas. Entre ellos estaba Antonio Marzo, dueño de las antiguas casas lonja 81 y 82, y al que se le adjudicó y dio en pago la nueva casa lonja n.º 6, de la citada calle del Molino de la Robella. ARV. Protocolo 8.564, fols. 95r-104r; notario Matías Beltrán.

<sup>57</sup> El cuerpo general de bienes dio un líquido final de 35 570 reales para la viuda de Antonio Marzo, cuya cantidad «han de percibir los herederos propietarios, después de los días de la usufructuaria Vicenta María Ibáñez».



## APÉNDICE DOCUMENTAL

### Testamento mancomunado del escultor Antonio Marzo Pardo y su consorte. Valencia, 6 de mayo de 1854.

(*Archivo del Reino de Valencia. Protocolo 8.508, escritura 197, fols. 530v-533v. Notario: Francisco Atard.*)

Testamento de don Antonio Marzo y doña Vicenta M.<sup>a</sup> Ibáñez, consortes.}

En la ciudad de Valencia, a los seis días del mes de mayo del año mil ochocientos cincuenta y cuatro. En el nombre de Dios Nuestro Señor Todopoderoso, amén. Sepan por esta pública escritura de testamento, última y deliberada voluntad mía, como yo, don **Antonio Marzo y Pardo**, escultor, natural y vecino de esta ciudad, de edad de cincuenta y dos años, hijo legítimo de don Juan Marzo y doña Carmen Pardo, naturales, vecinos y difuntos en la misma; y yo, doña **Vicenta María Ibáñez**, natural de Enguera, de esta vecindad, de edad de cuarenta y un años, hija legítima de José Ibáñez, también natural de Enguera, difunto en esta capital, y de Manuela Sarrión, natural, vecina y difunta en el repetido pueblo de Enguera; ambos comparecientes legítimos consortes; estando buenos y sanos y en el libre y cabal uso de nuestras potencias y sentidos tales, cual la Divina Majestad se ha servido donarles; creyendo y confesando, como firmemente creemos y confesamos, el alto e incomprensible misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que son tres personas realmente distintas y un solo Dios verdadero, y en todos los demás misterios, artículos y mandamientos que tiene, cree y confiesa nuestra Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica Romana, bajo cuya fe y divina creencia hemos creído, vivimos y protestamos vivir y morir como fieles y católicos cristianos, temerosos de la muerte, que es cosa cierta y natural y su hora ignorada; implorando, como desde luego imploramos, el auxilio y protección de la Virgen Santísima, madre de Dios y señora nuestra, del Santo Ángel de nuestra custodia, santos de nuestros nombres y devoción, y demás ángeles y santos de la corte celestial, otorgamos

que hacemos y ordenamos nuestro testamento en la forma siguiente.

Lo primero, encomendamos nuestras almas a Dios nuestro Señor, que de la nada las crio y redimió con el precio infinito de la sangre purísima de su hijo unigénito, y los cuerpos mandamos a la tierra, de cuyo elemento fueron formados; y es nuestra voluntad que, ocurrido nuestro fallecimiento respectivo, ordenen nuestro funeral y bien de alma los albaceas que nombraremos, amortajándose a mí, el don Antonio, con frac y pantalón negro, o séase de serio, y a mí la doña Vicenta, con el hábito de la Virgen de la Merced, dándonosos sepultura eclesiástica en el cementerio público.

Nombramos por nuestros albaceas y píos ejecutores testamentarios de esta nuestra voluntad, yo el don Antonio, a mi esposa doña Vicenta María Ibáñez, y yo, la doña Vicenta, a mi marido don Antonio Marzo y Pardo; y además ambos nombramos a don Vicente Marzo y Capilla y a don Tomás Villarroya, juez de primera instancia de Moncada; a todos juntos de mancomún y cada uno de por sí, dándoles y concediéndoles el poder y facultades que en derecho necesitan para el mejor cumplimiento del encargo que se les confía y la expresa de que inviertan en el bien de alma aquella cantidad que juzguen oportuna.

Dejamos cuatro reales vellón por una sola vez y por cada uno de nosotros a cada cual de las mandas pías siguientes: Casa Santa de Jerusalén, la Redención de Cautivos, Hospital General de esta ciudad, Casa de Beneficencia y Misericordia, Colegio de Niños Huérfanos, fundado en ella por San Vicente Ferrer, y Hermandad de Nuestra Señora del Santo Celo y Salvación de las almas de la misma.

Declaramos ser casados legítimamente, y que no tenemos hijos ni heredero alguno forzoso. Si al ocurrir nuestro respectivo fallecimientouviéremos algún hijo o hijos, al que, o a los que fueren, instituímos y nombramos por nuestro universal heredero de cuantos bienes, derechos, acciones y futuras sucesiones nos tocaren y pertenecieren, o en lo sucesivo pudieren tocarnos y pertenecer-



nos; exceptuando el quinto de nuestros bienes respectivos, el cual nos legamos mutuamente el uno al otro consorte, en uso de las facultades que nuestras leyes nos conceden de libre disposición. Yo, el don Antonio Marzo, si cuando ocurra mi defunción no tuviere hijos, nombro por mi heredera a mi esposa doña Vicenta María Ibáñez, en esta forma: de los muebles, ropas alhajas, dinero y demás que se encuentre en casa, en absoluta propiedad; y respecto a las fincas, disfrutará de sus rentas mientras viva, y cuando muera pasarán éstas en propiedad a mis hermanos don José, doña Carmen y doña Ignacia Marzo y Pardo; y si alguno de estos hubiere fallecido y dejado hijos, estos heredarán la parte que su padre o madre heredaría si me sobreviviese.

Y yo, la doña Vicenta María Ibáñez, nombro por mi heredero a mi marido don Antonio Marzo, si al morir no tuviere hijos, y de la propia forma que el don Antonio me ha constituido a mí, es decir en propiedad respecto a los muebles, ropas, alhajas, efectos, dinero y demás que se encuentre en casa; y de la parte de casa que poseo en Enguera disfrutará la renta durante su vida, y al ocurrir su muerte pasará la propiedad a mi sobrina Dionisia Ibáñez, hija de mi hermano don José.

Declaramos que éste es nuestro primer testamento, y queremos sea nuestra última voluntad; y por la presente revocamos cualquier otro testamento, codicilo, poderes para testar u otra disposición testamentaria que anterior a ésta pudiere aparecer en nuestro nombre, para que no valga ni haga fe judicial ni extrajudicialmente, pues sólo queremos valga y se estime como nuestra última y deliberada voluntad ésta que acabamos de ordenar ante el presente escribano.

Así lo decimos, otorgamos y firmamos, siendo testigos don Vicente Chulvi, don Pascual Agulló y don Fernando Mengual, todos de esta vecindad.

De todo lo cual, del conocimiento de los testadores, y de que éstos se hallan en estado de poder ordenar, como lo han hecho, esta su disposición testamentaria, yo el escribano doy fe.

Vicenta María Ibáñez [rúbrica] Antonio  
Marzo [rúbrica]  
Ante mí, Francisco Atard [rúbrica]

## BIBLIOGRAFÍA

BLASCO SALES, M.<sup>a</sup> J. “Panteón Juan Bautista Romero Conchés, la culminación retórica del Barroco”. *Boletín del Museo e Instituto «Camón Aznar»*, 2002, n.º 89, pp. 67-92.

BÉRCHEZ, J. y CORELL, V. *Catálogo de diseños de arquitectura de la Real Academia de BB.AA. de San Carlos de Valencia, 1768-1846*. Valencia, 1981.

BOIX, V. *Noticia de los artistas valencianos del siglo XIX*. Valencia, 1877.

CATALÁ GORGUES, M. A. *El Cementerio General de Valencia. Historia, arte y arquitectura. 1807-2007*. Valencia, 2007.

CATALÁ GORGUES, M. A. y VILAPLANA ZURITA, D. “Arquitectura y escultura en el Cementerio General de Valencia, 1807-1900”. En: *Una arquitectura para la muerte. I Encuentro Internacional sobre los Cementerios Contemporáneos*. Sevilla, 1993.

HERAS ESTEBAN, H. de las. “Maestros, modelos y programas. La enseñanza de la escultura en la Escuela de San Carlos (1849-1931)”. En: *La aplicación del genio. La enseñanza en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos y su proyección en la sociedad*. València: Generalitat Valenciana, 2004, pp. 49-54.

LOZOYA, Marqués de. *Historia del Arte Hispánico*. V. Barcelona, 1949.

OSSORIO BERNARD, M. *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*. Madrid, 1868-1869, y 1883-1884.

PINGARRÓN-ESAÍN, F. “La fachada del Teatro Principal de Valencia y otras obras en el edificio durante el siglo XIX”. *Archivo de Arte Valenciano*, 2022, n.º CIII, pp. 179-194.

RUEDA LÓPEZ, J. R. “Primeras manifestaciones de la iconografía funeraria en el Cementerio General de Valencia: las lápidas y el primer mausoleo notable”. *Primer Congreso de Historia del Arte Valenciano. Actas*. Valencia, 1993, pp. 553-558.